22 Sobre las cabezas de las columnas puso remates, que tenian la figura de azucena; y con esto quedó concluida la obra de las columnas.

23 Hizo tambien de fundicion una gran concha,[1] toda redonda, de diez codos *de diámetro*, de un borde al otro: tenia cinco codos de profundidad, y un cordon *ó moldura* de *unos* treinta codos ceñía toda su circunferencia.

24 Mas abajo del borde corria una obra de talla por *cada* diez codos, la cual rodeaba la concha: los dos órdenes de estas molduras acanaladas eran *tambien* de fundicion.

25 El mar, *ó concha*, estaba sobre doce bueyes;[2] de los cuales tres miraban al Septentrion, tres al Occidente, tres al Mediodía, y tres al Oriente, y la concha se apoyaba sobre ellos, quedando las partes posteriores *del cuerpo* de los bueyes enteramente ocultas ácia la parte de adentro.

26 Tenia este baño un palmo de grueso: su borde era semejante al borde de una copa, y á la hoja de una azucena abierta: cabian en él dos mil batos.[3]

27 Fundió tambien diez basas de bronce:[4] cada una tenia cuatro codos de largo, cuatro de ancho y tres de alto.

28 Todas las labores de las basas eran obra entretallada con molduras entre las junturas;

29 y entre guirnaldas y festones *se veían* leones y bueyes, y querubines, y asimismo sobre las junturas: debajo de los leones y bueyes colgaban unas como coyundas de bronce.

30 Cada basa se sostenia sobre cuatro ruedas con ejes de bronce y á las cuatro esquinas debajo del baño habia como cuatro espaldillas *ó zocalillos* de fundicion, uno en frente de otro.

31 En el remate de la basa habia por adentro una concavidad donde encajaba la pila del baño; y lo que se descubria por fuera en espacio de un codo, era perfectamente redondo, y la boca entera tenia codo y medio: en las esquinas sostenidas de los zócalos habia varias esculturas; y los intermedios de los zócalos eran cuadrados, no redondos.

32 Las cuatro ruedas puestas en los cuatro ángulos de la basa estaban[5] debajo de la basa, correspondiéndose una á otra: cada rueda tenia codo y medio de alto.

33 Las ruedas eran como las que suelen hacerse para un carro; con sus ejes y rayos, y llantas, y cubos, todo de fundicion;

34 porque aun aquellos cuatro hombrillos *ó zocalillos* á las cuatro esquinas de cada basa estaban fundidos con la misma basa en un molde, y unidos con ella.

35 En lo alto de la basa habia un cerco redondo[6] de medio codo, hecho de tal manera que pudiese asentar encima la concha; y tenia sus molduras y varias labores de relieve, todo de una pieza;

36 y en los costados que tambien eran de bronce, y en las esquinas esculpió querubines, y leones, y palmas, con tal arte, que no parecian esculpidos, sino sobrepuestos al rededor, y *tan al vivo* como un hombre que está en pie.[7]

37 A este tenor fabricó las diez basas, fundidas de un mismo modo, y de una misma medida y entalladura.

38 Fundió tambien diez conchas *ó baños* de bronce: en cada concha cabian cuarenta batos, y era de cuatro codos, y asentó una concha sobre cada una de las diez basas.

39 Y colocó las diez basas, cinco á la mano derecha del Templo, y cinco á la izquierda; y la gran concha *ó mar* á la derecha del Templo entre Oriente y Mediodía.

40 Hizo tambien Hiram calderos y cuencos y calderillas, y concluyó todo cuanto le ordenó hacer el rey Salomon para el Templo del Señor;

41 es á saber, las dos columnas, y los dos cordones de los chapiteles de las columnas, y las dos mallas que cubrian los dos cordones que estaban sobre las cabezas de las columnas:

42 cuatrocientas granadas en las dos mallas: dos órdenes de granadas en cada malla, que cubria los cordones de los chapiteles, asentados sobre las cabezas de las columnas:

43 las diez basas y las diez conchas sobre las basas:

44 el mar y los doce bueyes de debajo del mar,

45 y los calderos, cuencos y calderillos. Todos los vasos que hizo Hiram al rey Salomon para el servicio de la Casa del Señor, eran de bronce fino.

46 Hízolos fundir el rey en las llanuras del Jordan en una tierra gredosa, entre Sochôth y Sarthan.

47 Y puso Salomon todos estos vasos *en el Templo;* y por su excesivo número no se tuvo cuenta con el peso del metal.

48 Mandó hacer tambien Salomon todo aquello que debia servir para la Casa del Señor: el altar de oro, y la mesa de oro, sobre la cual se habian de poner los panes de la proposicion:

49 y los candeleros de oro, cinco á la derecha y cinco á la izquierda delante del oráculo, *todos* de oro acendrado, con unas como flores de lis, y encima *de los candeleros* las lámparas *ó mecheros*, y despaviladeras de lo mismo,

50 y tenajuelas, y arrejaques, y tazas, y morterillos é incensarios de finísimo oro. Los quicios de las puertas de la Casa interior del Santo de los Santos y de las puertas del Templo eran asimismo de oro.

51 Así completó Salomon toda la obra que tenia trazada para la Casa del Señor, y metió en ella el oro, la plata y todos los vasos que su padre David habia consagrado *á Dios*, y lo mandó guardar todo en los tesoros de la Casa del Señor.

CAPITULO VIII.

Dedicacion solemnísima del Templo, al cual se traslada el Arca: oracion de Salomon: número de víctimas inmoladas.

ENTONCES se congregaron en Jerusalem todos los Ancianos de Israél con los príncipes de las tribus y las cabezas de las familias de los hijos de Israél, al *llamamiento del* rey Salomon para trasladar el Arca del Testamento del Señor desde la ciudad de David, esto es, desde Sion.

2 Juntóse pues todo Israél ante el rey Salomon en el dia solemne del mes Ethanim, que es el mes séptimo.

3 Y acudieron todos los Ancianos de Israél: y los sacerdotes tomaron el Arca del Señor,

4 y el Tabernáculo de la Alianza *en que estaba*, y todos los vasos del Santuario que habia en el Tabernáculo; y llevábanlos los sacerdotes y levitas.

5 Mas el rey Salomon y toda la multitud de Israél reunida á él, iban delante del Arca, é inmolaban ovejas y bueyes sin tasa ni número.

6 Por fin los sacerdotes colocaron el Arca del Señor en

[1] Llamada Mar por su gran cantidad de agua.
[2] Algunos expositores opinan que el agua salia de la boca de estos bueyes por medio de las canillas puestas en ella.
[3] Cabian cómodamente, ó llenándole del modo regular, unas tres mil setecientas cincuenta arrobas de agua; pero cabia mucha mayor cantidad llenado enteramente. I. Par. IV. v. 5. Véase Bato.
[4] Para otras tantas conchas menores. Estas conchas parece que eran para uso del Templo, y se movian sobre ruedas de bronce. II. Par. IV. v. 6. La grande era inmovible, y con su agua se lavaban los sacerdotes. Las pequeñas servian para lavar la carne de las víctimas antes de ponerla sobre el altar, etc.
[5] Unidas por medio de dos ejes.
[6] Como el pezon de ella.
[7] Alude á la figura de los querubines, la cual se parce á la de un hombre que está en pie.

el lugar destinado del oráculo del Templo, en el Santa-Santorum, debajo de las alas de los querubines.

7 Pues estos querubines tenian extendidas sus alas sobre el sitio del Arca, y cubrian por arriba el Arca, y sus varas;

8 y las varas que *antes*[1] salian algun tanto á fuera, dejándose ver sus cabos fuera del Santuario delante del oráculo, ya no se descubrian mas por fuera; y de esta manera han quedado allí hasta el dia de hoy.

9 Dentro del Arca no habia otra cosa sino las dos tablas de piedra[2] que habia puesto en ella Moysés en Horeb, cuando el Señor hizo la alianza con los hijos de Israél, luego que salieron de la tierra de Egypto.

10 Y sucedió que al salir los sacerdotes del Santuario, una niebla llenó la casa del Señor;

11 de manera que los sacerdotes no podian estar allí para ejercer su ministerio por causa de la niebla; porque la gloria del Señor tenia ocupada de lleno la Casa del Señor.

12 Entónces dijo Salomon: El Señor tiene dicho que habia de morar en una niebla.

13 No he descansado, *oh Dios*, hasta ver concluida una casa para tu habitacion, para trono tuyo firmísimo para siempre.

14 Y volviéndose el rey ácia toda la congregacion de Israél,[3] le deseó y pidió para ella toda suerte de felicidades: pues todo Israél se hallaba allí reunido.

15 Y añadió Salomon: Bendito sea el Señor Dios de Israél, el cual por su propia boca predijo á David mi padre lo que con su poder ha ejecutado, diciendo:

16 Desde el dia que saqué de Egypto á mi pueblo de Israél, yo no me escogí ninguna ciudad entre todas las tribus de Israél, para edificar en ella casa donde se invocase mi Nombre: escogí sí á David para que fuese el gefe de mi pueblo de Israél.

17 Quiso pues David mi padre edificar una Casa al Nombre del Señor Dios de Israél.

18 Pero el Señor dijo á mi padre David: Bien has hecho en haber ideado en tu corazon el fabricar Casa á mi Nombre, formando en tu mente tal designio.

19 Con todo, no me edificarás tú la Casa, sino un hijo tuyo, que descenderá de tí, ese ha de edificar la Casa á mi Nombre.

20 El Señor puso en ejecucion la palabra que pronunció; y yo ocupé el lugar de mi padre, y me senté sobre el trono de Israél, como el Señor lo habia dicho, y he edificado la Casa al Nombre del Señor Dios de Israél;

21 y en ella he escogido lugar para el Arca, dentro de la cual está *la Ley, que es* la alianza del Señor, hecha con nuestros padres cuando salieron de la tierra de Egypto.

22 Púsose despues Salomon *de rodillas*[4] ante el Altar del Señor, á vista de la asamblea de Israél, y levantando las manos ácia el cielo,

23 dijo: Oh Señor Dios de Israél, no hay Dios semejante á tí ni arriba en el cielo, ni acá abajo en la tierra: tú guardas el pacto y usas de misericordia con tus siervos, que andan en tu presencia con todo su corazon:

24 tú has cumplido á tu siervo David mi padre la palabra que le diste: pronunciólo tu boca, y la ejecutaron tus manos, como lo acredita este dia.

25 Ahora pues, Señor Dios de Israél, confirma á tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No faltará jamas de tu linage quien se siente ante mí sobre el trono de Israél; con tal empero que tus hijos invigilen sobre sus pasos, y anden delante de mí como tú has andado en mi presencia.

26 Sí, oh Señor Dios de Israél, confírmense *hoy* tus promesas hechas á tu siervo David mi padre.

27 Mas en efecto, ¿es creible que verdaderamente Dios ha de habitar sobre la tierra? Porque si los cielos, *oh Señor*, si ni los altísimos cielos no pueden abarcarte, ¿cuánto ménos esta Casa que yo he fabricado?

28 Como quiera, oh Señor Dios mio, atiende á la oracion de tu siervo, y á sus súplicas: escucha los hymnos y las plegarias que tu siervo pronuncia hoy en tu presencia:

29 estén tus ojos abiertos de dia y de noche sobre esta Casa, sobre la Casa de la cual dijiste: Mi Nombre será en ella invocado; de modo que oigas la oracion que tu siervo te hace en este sitio,

30 y escuches las súplicas de tu siervo y de Israél pueblo tuyo, sobre cuanto te pidan en este lugar: sí, tú los oirás, *oh Señor*, desde el lugar de tu mansion en el cielo, y en oyéndolos te mostrarás con ellos propicio.

31 Si un hombre pecáre contra su prójimo, y tuviere que hacer algun juramento con que quede obligado, y viniere á tu Casa *ó Templo*, ante tu altar para prestar *ó confirmar* el juramento,

32 tú estarás escuchándole desde el cielo: y harás justicia á tus siervos, condenando al impío, y haciendo caer sobre su cabeza *el castigo* de su mal proceder; y absolviendo al justo, y recompensándole segun su justicia.

33 Si tu pueblo de Israél huyere á la presencia de sus enemigos (porque vendrá dia en que pecará contra tí) y haciendo penitencia, y dando gloria á tu nombre, vinieren *sus hijos* á orar y á implorar tu misericordia en esta *tu* Casa,

34 óyelos tú desde el cielo, perdona el pecado de tu pueblo de Israél, y restitúyelos á la tierra que diste á sus padres.

35 Si el cielo se cerráre, y no lloviere por causa de sus pecados, y orando en este lugar hicieren penitencia, dando gloria á tu *Santo* Nombre, y en su afliccion se convirtieren de sus culpas,

36 atiéndelos, *Señor*, desde el cielo, y perdona los pecados de tus siervos, y de Israél pueblo tuyo; y enséñales el buen camino por donde deben andar, y envia lluvias á *esta* tu tierra, cuya posesion diste á tu pueblo.

37 Si viniere hambre al pais, ó peste, ó infeccion de aire, ó tizon, ó langosta, ó añublo; si los enemigos le devastaren sitiando sus ciudades: en toda plaga, en toda suerte de calamidad *que viniere;*

38 siempre que cualquier particular de tu pueblo de Israél recurriere á tí con votos y plegarias, y reconociendo la llaga *que ha hecho el pecado* en su corazon, levantáre á tí sus manos en esta Casa,

39 tú le escucharás *benigno* desde el cielo, desde aquel lugar de tu morada, y te le mostrarás propicio; y darás á cada uno segun sus obras, conforme vieres su corazon (porque solo tú conoces el corazon de todos los hijos de los hombres);

40 á fin de que te teman, mientras viven sobre la tierra que diste á nuestros padres.

41 Asimismo cuando el extrangero, que no pertenece á tu pueblo de Israél, viniere de lejas tierras por amor de tu Nombre[5] (puesto que se esparcirá por todas partes la fama de tu grande Nombre, y de tu poderosa mano,

42 y de tu fuerte brazo) cuando viniere, digo, y oráre en este lugar,

43 tú le oirás desde el cielo, desde aquel firmamento en que tienes tu habitacion, y otorgarás todo cuanto te suplicáre el extrangero; para que así todos los pueblos del

[1] En el antiguo Tabernáculo.
[2] Véase Arca.
[3] En medio del atrio habia una especie de tribuna ó trono para el rey. II. Par. VI. v. 13.
[4] Verso 54. Mostrando con esta postura no usada su fervorosa humildad.
[5] Véase Nombre.

mundo aprendan á temer tu Nombre, como tu pueblo de Israél, y sepan por experiencia que tu Nombre es invocado en esta Casa, que yo he edificado.

44 Si tu pueblo saliere á campaña contra sus enemigos, do quiera que tú le enviares, hará oracion á tí mirando ácia la ciudad *de Jerusalem*[1] que tú elegiste, y ácia la Casa que yo he fabricado á tu Nombre,

45 y tú oirás desde el cielo sus oraciones y súplicas, y les harás justicia:

46 que si pecaren contra tí (pues no hay hombre que no peque) y airado los abandonares en poder de sus enemigos, y fueren llevados cautivos á tierra enemiga, léjos ó cerca de aquí,

47 y ellos en el lugar de su cautiverio se arrepintieren de corazon, y convertidos te pidieren perdon en medio de su esclavitud, diciendo: Hemos pecado, hemos procedido inicuamente, hemos hecho acciones impías;

48 y se volvieren á tí de todo su corazon, y con toda su alma, en la tierra enemiga á donde fueren conducidos esclavos, é hicieren oracion á tí, mirando ácia su tierra, que diste á sus padres, y ácia la ciudad que tú elegiste, y ácia el Templo que he edificado á tu Nombre:

49 tú, *Señor*, oirás desde el cielo, desde esa firmísima morada en que tienes puesto tu solio, sus oraciones y sus plegarias, y saldrás á su defensa;

50 y propicio á tu pueblo que pecó contra tí, perdonarás todas las iniquidades con que contra tí hubieren prevaricado, é infundirás misericordia en aquellos que los tuvieren cautivos, para que los traten con compasion.

51 Porque ellos son el pueblo tuyo y la heredad tuya, y los sacaste de la tierra de Egypto de en medio del horno *ó crisol* del hierro.

52 Estén *pues* atentos tus ojos á las súplicas de tu siervo, y de Israél tu pueblo, y óyelos en cualquiera ocasion que te invocaren;

53 ya que tú, oh Señor Dios, los escogiste de todos los pueblos de la tierra para posesion tuya, como lo declaraste por boca de tu siervo Moysés, cuando sacaste de Egypto á nuestros padres.

54 Luego que Salomon hubo acabado de proferir toda esta oracion y plegaria al Señor, levantóse de ante el Altar del Señor: porque habia hincado ambas rodillas en tierra, teniendo levantadas las manos ácia el cielo.

55 Y puesto en pié, bendijo á toda la congregacion de Israél, diciendo en alta voz:

56 Bendito sea el Señor que ha dado reposo á su pueblo de Israél, conforme á todas las promesas que hizo: no ha faltado ni una sola palabra en órden á todos los bienes que él prometió por boca de Moysés siervo suyo.

57 El Señor Dios nuestro sea con nosotros, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deseche;

58 antes bien incline ácia sí nuestros corazones, para que andemos por todos sus caminos guardando sus mandamientos y ceremonias, y todos los preceptos *judiciales* que prescribió á nuestros padres.

59 Y estas mis palabras, con que acabo de orar al Señor, estén presentes dia y noche ante el Señor Dios nuestro, para que en todo tiempo ampare á su siervo, y á su pueblo de Israél:

60 á fin de que todas las naciones de la tierra reconozcan que el Señor es *el verdadero* Dios, y que fuera de él no hay otro.

61 Sea tambien nuestro corazon recto para con Dios nuestro Señor; de suerte que obedezcamos sus preceptos, y observemos sus mandamientos, como hacemos hoy.

[1] Véase Dan. VI. v. 10. [2] De la fiesta de los Tabernáculos.

62 Despues de esto el rey, y con él todo Israél, sacrificaban víctimas delante del Señor.

63 Y las víctimas que Salomon degolló y sacrificó al Señor como hostias pacíficas, fueron veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil ovejas; y *de esta manera* dedicaron el Templo del Señor el rey y los hijos de Israél.

64 En este mismo dia hizo el rey consagrar aquella parte del atrio qeu estaba delante de la Casa del Señor, ofreciendo allí holocaustos y víctimas, y la grosura de las hostias pacíficas; atento que el Altar de bronce erigido al Señor, no era tan grande que pudiesen caber en él los holocaustos y los sacrificios, y las grosuras de las hostias pacíficas.

65 Celebró pues entónces Salomon una fiesta solemnísima, y con él todo Israél, congregado en grandísimo número desde la entrada de Emath hasta el rio de Egypto, en la presencia del Señor Dios nuestro, por espacio de siete dias, y despues otros siete,[2] esto es, catorce dias.

66 Y el dia octavo *de esta última fiesta*, despidió las gentes: las cuales llenando de bendiciones al rey, se volvieron á sus casas, alegres, y con el corazon lleno de gozo por todos los beneficios que habia hecho el Señor á David su siervo, y á Israél su pueblo.

CAPITULO IX.

El Señor se aparece otra vez á Salomon, y confirma sus promesas. Manda este rey edificar varias ciudades; y envia su armada á Ophir, la cual le trae gran cantidad de oro.

HABIENDO acabado Salomon de construir la Casa *ó Templo* del Señor, y el palacio real, y todas las obras que habia ideado y querido hacer,

2 apareciósele el Señor por segunda vez *en sueños*, como se le habia aparecido en Gabaon,

3 y le dijo: He oido tu oracion y la súplica que me has hecho: he santificado esta Casa que me has edificado, á fin de que permanezca en ella mitNombre para siempre; y en todo tiempo mis ojos y mi corazon estarán fijos sobre este lugar.

4 Por lo que á tí toca, si tú anduvieres en mi presencia, como anduvo tu padre, con un corazon recto y sencillo, é hicieres todo lo que te tengo mandado, y guardares mis leyes y mandamientos;

5 yo aseguraré para siempre el trono de tu reino sobre Israél, como se lo prometí á tu padre David, diciendo: Será siempre de tu linage el que ocupe el trono de Israél.

6 Mas si vosotros y vuestros hijos obstinadamente os apartáreis de mí, dejando de seguirme, y no guardando mis mandamientos y ceremonias que os he prescrito; antes bien os fuéreis en pos de los dioses extrangeros, dándoles culto y adoracion,

7 yo arrancaré á Israél de la tierra que le dí, y arrojaré léjos de mí ese Templo que he consagrado á mi Nombre: é Israél vendrá á ser el escarnio y la fábula de todas las gentes.[3]

8 Y esta Casa, *hecha cenizas*, se mirará como un ejemplo *de mi justicia:* cualquiera que pasáre por delante de ella, quedará pasmado, y prorumpirá en exclamaciones, y dirá: ¿Por qué ha tratado así el Señor á este pais, y á esta Casa?

9 Y le responderán: Porque abandonaron al Señor Dios suyo, que sacó á sus padres de la tierra de Egypto, y se fueron tras los dioses agenos, y los adoraron y dieron culto: por eso el Señor ha descargado sobre ellos todos estos males.

10 Pasados pues los veinte años que Salomon empleó en edificar las dos casas, esto es, el Templo del Señor, y la casa del rey,

[3] Jerem. VII. v. 4.

11 (suministrándole Hiram, rey de Tyro, las maderas de cedro y abeto, y el oro, todo cuanto habia necesitado) entónces Salomon dió á Hiram veinte poblaciones en tierra de Galilea.[1]

12 E Hiram salió de Tyro para ver las poblaciones que Salomon le habia dado, y no le agradaron:

13 y *así* dijo: ¿Conque estas son, hermano mio, las ciudades que me has dado? Y llamólas tierras de Cabul,[2] *nombre que conservan* hasta el dia de hoy.

14 Tambien habia enviado Hiram al rey Salomon ciento y veinte talentos de oro.[3]

15 Tan grandes fueron las expensas del rey Salomon en la fábrica de la Casa del Señor, y de *los edificios* de Mello, y en los muros de Jerusalem, de Heser, de Mageddo y de Gazer.

16 (*Es de saber* que Pharaon, rey de Egypto, habia ido *á sitiar* à Gazer, y despues de haberla tomado, é incendiado, y pasado á cuchillo á los chananeos sus moradores, se la dió en dote á su hija, muger de Salomon.)

17 Salomon, pues, reedificó á Gazer, y á Bethoron la de abajo,

18 y á Baalath, y á Palmira en el desierto;

19 y todos los lugares que le pertenecian, y estaban sin muros, los fortificó, como tambien las ciudades en que tenia sus carros *de guerra*, y las ciudades en que estaba la tropa de á caballo: en suma *acabó* cuanto quiso fabricar en Jerusalem, y en el Líbano, y en todas las tierras de sus dominios.

20 A toda la gente que habia quedado de los amorrheos, y hetheos, y pherezeos, y heveos, y jebuseos, los cuales no eran del número de los hijos de Israél:

21 á los hijos, *digo*, de estos pueblos, que se mantenian en el pais por no haberlos podido exterminar los hijos de Israél, los hizo Salomon tributarios, como lo son hasta hoy dia.

22 Mas de los hijos de Israél dispuso Salomon que ninguno estuviese sujeto á servidumbre,[4] sino que estos eran destinados á las armas, y eran ministros suyos, y príncipes, y capitanes, y comandantes de los carros de guerra, y de la caballería.

23 Habia puesto tambien Salomon por inspectores de todas las obras quinientos y cincuenta gefes, que tenian á sus órdenes la gente, y dirigian las tareas que les habian señalado.

24 La hija de Pharaon pasó de la ciudad de David al palacio que le habia fabricado Salomon: el cual edificó entónces á Mello.

25 Ofrecia asimismo Salomon tres veces al año[5] holocaustos y víctimas pacíficas sobre el Altar que habia erigido al Señor: ante el cual hacia quemar los perfumes, despues que quedó el Templo del todo acabado.

26 Hizo tambien equipar Salomon una flota en Asiongaber, que cae junto á Ailath, sobre la costo del mar Rojo, en la Idumea:

27 y envió Hiram en esta flota algunas de sus gentes, hombres inteligentes en la náutica, y prácticos de la mar, con las gentes de Salomon.[6]

28 Y habiendo navegado á Ophir, tomaron de allí cuatrocientos y veinte talentos de oro,[7] y trajéronlos al rey Salomon.

[1] Hasta el cubrimiento de los gastos. Parece que estas poblaciones estaban fuera de los límites de la tierra de Promision. Josué, XIX. v. 27.—II. Par. VIII. v. 2. Estas poblaciones se las volvió Hiram á Salomon, ó le dió otras suyas.
[2] Esto es, tierra arenosa y seca, ó tambien llena de espinas.
[3] Véase Talento.
[4] O que sirviese en las faenas mas penosas y propias de esclavos.
[5] Esto es, en las dos Pascuas, y en la fiesta de los Tabernáculos.

CAPITULO X.

La reina de Sabá, oida la fama de Salomon, viene á visitarle, y le hace grandes presentes. Magnificencia y riquezas de este príncipe.

TAMBIEN la reina de Sabá, oida la fama de Salomon, vino en el nombre del Señor[8] á hacer prueba de él con varias cuestiones oscuras:

2 y entrando en Jerusalem con gran pompa de acompañamiento, y de riquezas, con camellos cargados de aromas, y de oro sin cuento, y de piedras preciosas, fue á ver al rey Salomon, y propúsole todas las cuestiones que traía meditadas en su corazon.

3 Y satisfizo Salomon á todas sus preguntas: no hubo cosa que fuese oscura para el rey, y á la cual no le respondiese.

4 Viendo pues la reina de Sabá toda la sabiduría de Salomon, y la Casa *ó Templo* que habia edificado,

5 y la manera con que era servida su mesa, y las habitaciones de sus criados, y las varias clases de los ministros, y sus vestidos, y los coperos, y los holocaustos que ofrecia en el Templo del Señor, se quedó atónita.

6 Y dijo al rey: Verdadera es la fama de lo que oí en mi tierra,

7 sobre tus cosas, y sobre tu sabiduría: y no he dado crédito á los que me lo contaban, hasta tanto que yo misma he venido, y lo he visto por mis ojos, y he experimentado que no me habian dicho la mitad de lo que es en realidad. Tu sabiduría y tus hechos son mucho mas grandes de lo que me habian contado.

8 ¡Dichosos los que están contigo! ¡dichosos tus criados, los cuales gozan siempre de tu presencia, y escuchan tu sabiduría!

9 Bendito sea el Señor Dios tuyo, que te ha amado y puesto sobre el trono de Israél, por el amor que siempre ha tenido á este pueblo: y te ha constituido rey para que ejerzas la equidad y la justicia.

10 Dió despues ella al rey ciento y veinte talentos de oro, y grandísima cantidad de aromas y piedras preciosas: nunca jamas en adelante se trajo *á Jerusalem* tanta cantidad de aromas, como la que regaló la reina de Sabá al rey Salomon.

11 (Es de saber, que tambien la flota de Hiram, que conducia oro de Ophir, trajo asimismo de allí muchísima madera de tyno,[9] y piedras preciosas;

12 y el rey hizo de este tyno los balaustres del Templo del Señor, y del palacio real, las cítaras y las liras para los cantores: nunca se volvió á traer ni se ha visto jamas semejante madera de tyno hasta el dia de hoy).

13 El rey Salomon por su parte dió á la reina de Sabá todo cuanto ella quiso y le pidió; sin contar los presentes que de su grado le hizo con regia magnificencia. Ella se volvió y partió para su tierra con sus criados.[10]

14 Era la cantidad de oro que cada año percibia Salomon, de seiscientos sesenta y seis talentos de oro:

15 sin contar lo que le traían los recaudadores de los tributos, y los negociantes, y todos los tenderos *ó especieros*, y todos los reyes de Arabia, y los gobernadores de los paises *de sus dominios*.

16 Hizo tambien el rey Salomon doscientos escudos *ó adargas* de oro finísimo, empleando seiscientos siclos de oro en las planchas de cada uno de estos escudos

[6] Las cuales eran ménos instruidas.
[7] Véase Talento.
[8] Inspirada del cielo, y deseosa de adorar al Dios de Israél, del cual habia oido tantos prodigios, y particularmente los que obrada por medio de Salomon. Otros traducen: Oida la fama de todo lo que Salomon habia hecho en nombre del Señor, vino, etc.
[9] O ébano oloroso.
[10] Llena de satisfaccion, y de exquisitos regalos.

17 Ademas trescientas rodelas *ó escudos menores* de oro de ley. Cubrian cada rodela trescientas minas de oro; y colocólas el rey en la casa del Bosque del Líbano.

18 Hizo asimismo el rey Salomon un trono grande de marfil, y le guarneció de oro *purísimo* muy amarillo.

19 Tenia el trono seis gradas, y lo alto del trono por el respaldo era redondo, y por uno y otro lado salian dos brazos *ó apoyos* que sostenian el asiento, y junto á cada uno de estos brazos habia dos leones:

20 sobre las seis gradas estaban de uno y otro lado doce leoncillos: en ningun otro reino *del mundo* se fabricó jamas obra semejante.

21 Fuera de esto, todos los vasos en que bebia el rey Salomon, eran tambien de oro; é igualmente toda la vajilla de la casa *ó palacio* del Bosque del Líbano era de oro finísimo: no se usaba la plata *para dichos vasos*, ni *casi* se hacia aprecio de ella en tiempo del rey Salomon.[1]

22 Pues la flota del rey se hacia á la vela, é iba con la flota de Hiram una vez cada tres años á Tharsis[2] á traer de allí oro y plata, y colmillos de elefantes y monas, y pavos reales.

23 Así el rey Salomon sobrepujó á todos los reyes de la tierra en riquezas y sabiduría;

24 y todo el mundo deseaba ver el rostro de Salomon, para oir la sabiduría que habia infundido Dios en su corazon;

25 y todos le enviaban presentes cada año, vasos de plata y de oro, ropas, armas *ó arneses* de guerra, y tambien aromas, caballos y mulos.

26 Y juntó Salomon *muchos* carros de guerra, y tropa de caballería; y tuvo á su disposicion mil y cuatrocientos carros y doce mil hombres de caballería que distribuyó por las ciudades fortificadas, y en Jerusalem cerca de su persona.

27 E hizo que fuese tan abundante en Jerusalem la plata como las piedras, y tan comun el cedro como los cabrahigos que nacen en las campiñas.

28 De Egypto y de Coa se hacia saca de caballos para Salomon; pues los comisarios del rey los compraban en Coa y los conducian al precio concertado.

29 Un tiro de cuatro caballos sacado de Egypto costaba seiscientos siclos de plata, y cada caballo ciento y cincuenta; y á este tenor le vendian los caballos todos los reyes de los hetheos y de la Syria.

CAPITULO XI.

Salomon, pervertido por las mugeres extrangeras, adora sus ídolos; es castigado por el Señor; y muere dejando mal contentos á sus vasallos.

PERO el rey Salomon amó apasionadamente muchas mugeres extrangeras; y *especialmente* á la hija de Pharaon, á las mugeres moabitas y ammonitas, idumeas, sidonias y hetheas:

2 naciones de las cuales mandó el Señor á los hijos de Israél: No tomareis de ellas mugeres para vosotros, ni ellos se casarán con las vuestras; porque infaliblemente pervertirán vuestros corazones, para que sigais á sus dioses. A tales mugeres, pues, se unió Salomon con un amor ardentísimo:

3 tanto que tuvo setecientas mugeres en calidad de reinas, y trescientas mugeres secundarias: y las mugeres pervirtieron su corazon.

4 Y siendo ya viejo, vino á depravarse su corazon por causa de las mugeres; hasta hacerle seguir los dioses agenos: de suerte que su corazon ya no era puro y sincero para con el Señor Dios suyo, como lo fue el corazon de David su padre.

5 Antes bien daba culto Salomon á Astarthe, diosa de los sidonios, y á Moloch, ídolo de los ammonitas.[3]

6 Con lo que desagradó Salomon al Señor, y no perseveró en servirle, como le sirvió David su padre.

7 Entónces fue cuando erigió Salomon un templo á Chámos, ídolo de Moab, sobre el monte que está en frente de Jerusalem, y á Moloch, ídolo de los hijos de Ammon.

8 Y á este tenor complació á todas sus mugeres extrangeras; las cuales quemaban inciensos y ofrecian sacrificios á sus dioses.

9 Por lo que se irritó el Señor contra Salomon, porque habia enagenado su corazon del Señor Dios de Israél que por dos veces se le habia aparecido,[4]

10 y amonestado particularmente sobre no seguir á dioses agenos: mas él no guardó el mandato del Señor.

11 Dijo pues el Señor á Salomon: Porque te has portado así, y no has guardado mi pacto y los preceptos que te dí, rasgaré y dividiré tu reino, y se le daré á un siervo tuyo.

12 Mas no lo ejecutaré en tus dias por amor de David tu padre: le desmembraré cuando se halle en poder de tu hijo;

13 aunque no se le quitaré todo entero, sino que dejaré á tu hijo una tribu,[5] por amor de David mi siervo, y de Jerusalem mi ciudad escogida.

14 Suscitó pues el Señor por enemigo de Salomon á Adad, idumeo, de sangre real, que habitaba en Edom.

15 Porque sucedió que habiendo estado David en la Idumea, é ido allí Joab general del ejército á dar sepultura á los que habian sido muertos, y pasar á cuchillo á todos los idumeos del sexo masculino,

16 (pues seis meses se detuvo allí Joab con todo Israél, hasta acabar con todos los varones de la Idumea)

17 este Adad escapó accompañado de algunos idumeos, criados de su padre, y fue á refugiarse en Egypto. Era entónces Adad todavía niño de pocos años.

18 Y habiendo salido de Madian pasaron á Pharan, y tomando consigo gentes de Pharan, entraron en Egypto, y se presentaron á Pharaon rey de Egypto, quien dió á Adad casa, y señalóle alimentos, y le adjudicó tierras.

19 Y Adad cayó tanto en gracia á Pharaon, que le casó con una hermana carnal de la reina Taphnes, su esposa.

20 De esta hermana de Taphnes tuvo un hijo llamado Genubath, al cual crió Taphnes en el palacio de Pharaon; de suerte que Genubath vivia en el palacio de Pharaon con los hijos del rey.

21 Y cuando supo Adad que David habia ido á descansar en el sepulcro con sus padres, y que habia *tambien* muerto Joab general de sus tropas, dijo á Pharaon: Déjame volver á mi patria.

22 Respondióle Pharaon: Pues ¿qué te falta en mi casa, para que quieras irte á tu pais? A lo que contestó Adad: Nada; pero sin embargo te ruego que me des licencia para ir allá.

23 Tambien le suscitó Dios á Salomon otro enemigo que fue Razon, hijo de Eliada, el cual se habia huido de Adarezer, rey de Soba, su señor.

[1] Por causa de su gran abundancia.
[2] Parece que se habla de la misma navegacion que antes en el verso 11; y así Tharsis significará aquí el mar de la India, ó algun puerto principal vecino á Ophir. Algunos opinan que era un puerto de España ácia la embocadura del rio Guadalquivir, pais de la antigua Tarteso.
[3] Todo por el desordenado amor á las mugeres, á las cuales no queria disgustar. Se duda mucho de la salvacion eterna de este príncipe, que habia sido en su juventud tan amado de Dios, y tan favorecido en toda suerte de bienes temporales.
[4] La primera en Gabaon (cap. III. v. 5).: la segunda en Jerusalem (cap. IX. v. 2).
[5] La pequeña tribu de Benjamin se consideraba como unida con la de Judá.

24 Y juntó gente contra él, y se hizo capitan de ladrones *ó de guerrillas;* á los cuales hacia David cruda guerra. Retiráronse despues á Damasco, y habitaron allí, é hicieron rey de Damasco á Razon.

25 Y fue Razon enemigo de Israél todo el reinado de Salomon;[1] y este fue otro azote con el de Adad, por el ódio contra Israél, despues que reinó en la Syria.

26 Asimismo Jeroboam, hijo de Nabath, ephratheo, de Sareda, criado de Salomon, cuya madre era una muger viuda llamada Sarva, se sublevó contra el rey.

27 La causa de esta rebelion fue porque Salomon edificó á Mello, y terraplenó[2] la hondonada *ó valle* de la ciudad de David su padre.[3]

28 Era Jeroboam hombre valiente y poderoso; y Salomon viéndole mozo de buena índole, y activo, le habia dado la superintendencia de los tributos de toda la casa de Joseph.[4]

29 Sucedió pues en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalem, se encontró con él en el camino Ahias, silonita, profeta que llevaba una capa nueva: y estaban los dos solos en el campo.

30 Cogiendo pues Ahias la capa nueva, que traia puesta, la rasgó en doce partes,[5]

31 y dijo á Jeroboam: Toma para tí diez pedazos; porque esto dice el Señor Dios de Israél: He aquí que voy á dividir el reino que tiene Salomon, y te daré á tí diez tribus:

32 si bien le dejaré á él *para su hijo* una tribu por amor de mi siervo David y de Jerusalem, ciudad que yo tengo escogida entre todas las tribus de Israél:

33 porque me ha abandonado á mí, y ha adorado á Astarthe, diosa de los sidonios, y á Chámos, dios de Moab, y á Moloch, dios de los hijos de Ammon: y no ha seguido mis caminos practicando la justicia en mi presencia, y mis mandamientos, y mis leyes, como su padre David.

34 No por eso quitaré de sus manos parte alguna del reino; sino que le dejaré gobernar todo el tiempo de su vida por amor á David mi siervo, á quien elegí; el cual observó mis mandamientos y preceptos.

35 Quitaré sí el reino de las manos de su hijo, y te daré á tí diez tribus:

36 y á su hijo le dejaré una tribu, á fin de que le quede para siempre á mi siervo David *un descendiente que, como* una lámpara, *brille* en mi presencia, en Jerusalem, ciudad que yo escogí para que en ella sea venerado mi Nombre.

37 Pero á tí yo te levantaré, y reinarás á medida de tus deseos, y serás rey de Israél.

38 Ahora bien, si tú obedecieres todo cuanto yo te mandáre, y siguieres mis caminos, é hicieres lo que es recto á mis ojos, guardando mis mandamientos y mis preceptos, como lo hizo David mi siervo; yo seré contigo, y te fundaré una casa estable, como la edifiqué á David, y te haré señor de Israél.

39 Y con esto humillaré el linage de David, bien que no para siempre.

40 De aquí fue que Salomon tentó hacer matar á Jeroboam; mas este se escapó, y fue á refugiarse en Egypto cerca de Sesac, rey de Egypto, y allí estuvo hasta la muerte de Salomon.

41 En órden á las demas cosas de Salomon, y todos sus hechos y sabiduría, todo está escrito en el libro de los anales del reinado de Salomon.

42 El tiempo que reinó Salomon en Jerusalem sobre todo Israél, fue de cuarenta años.

43 Y pasó Salomon á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David su padre, succediéndole en el reino su hijo Roboam.

CAPITULO XII.

Roboam, mal aconsejado, es causa de la separacion de las diez tribus de Israél; las cuales alzan por rey á Jeroboam; y este las hace idolatrar para apartarlas de ir á Jerusalem.

FUE pues Roboam á Sichêm, por haberse congregado allí todo el pueblo de Israél para proclamarle rey.

2 Entretanto Jeroboam, hijo de Nabath, estando aun en Egypto, fugitivo de la presencia del rey Salomon, oida su muerte, volvió de Egypto;

3 pues enviaron á llamarle. Con lo cual se presentó Jeroboam con toda la multitud de Israél, y hablaron á Roboam en estos términos:

4 Tu padre nos impuso un yugo muy pesado; y así ahora tú suaviza algun tanto la extrema dureza del gobierno de tu padre, y el pesadísimo yugo que nos puso encima, y te rendirémos vasallaje.

5 Respondióles Roboam: Retiráos por ahora, y volved á mí dentro de tres dias. Retirado el pueblo,

6 el rey Roboam llamó á consejo á los Ancianos que tenia cerca de sí Salomon su padre, cuando vivia, y les dijo: ¿Qué me aconsejais vosotros que yo responda á este pueblo?

7 Dijéronle ellos: Si tú en el dia condesciendes con este pueblo, y te acomodas á él, y otorgas su peticion, y le hablas con dulzura, serán para siempre vasallos tuyos.

8 Mas Roboam desatendió el consejo de los Ancianos, y consultó á los jóvenes que se habian criado con él y le hacian la corte,

9 y les dijo: ¿Qué me aconsejais vosotros que responda á este pueblo, que me ha dicho: Aligéranos un poco el yugo que tu padre nos impuso?

10 Respondiéronle los jóvenes que se habian criado con él: A esta gente que te ha dicho: Tu padre puso un yugo pesado sobre nosotros, alívianosle tú; le has de responder así: Es mas grueso mi dedo meñique, que lo que era mi padre por *el medio de* su cuerpo.[6]

11 Ahora bien, si mi padre os impuso un yugo pesado, yo aumentaré aun el peso de vuestro yugo: mi padre os azotó con correas; mas yo he de azotaros con escorpiones.[7]

12 Compareció pues Jeroboam con todo el pueblo delante de Roboam al tercer dia, en conformidad de lo que el rey habia mandado, diciendo: Volved á mí dentro de tres dias.

13 Y el rey respondió al pueblo con dureza, desechando el consejo que le habian dado los Ancianos;

14 y hablóles segun el consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre os impuso un yugo pesado; pues yo añadiré aun mas peso á vuestro yugo: mi padre os azotó con correas, mas yo os azotaré con escorpiones.

15 Y no quiso el rey condescender con el pueblo; por cuanto el Señor le habia dejado de su mano, en cumplimiento de su palabra que por boca de Ahias, silonita, dirigió á Jeroboam, hijo de Nabath.

16 Viendo pues el pueblo que el rey no habia querido atenderle, replicóle diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver con *la familia de* David? ¿Ni qué herencia *ó provecho* esperamos del hijo de Isai? Vete á tus estancias, oh Israél; y tú, *oh hijo de* David, gobierna ahora tu casa.[8] Con eso Israél se retiró á sus estancias.[9]

[1] Es á saber, despues que desmereció la gracia y proteccion del Señor.
[2] Para lo cual impuso graves tributos.
[3] Esto es, la hondonada que habia entre la parte de la ciudad llamada Jebus, y la otra en que vivia David, que era la altura ó colina llamada Sion.
[4] O de las tribus de Ephraim y Manassés.
[5] Véase Figura, Hebraismos.
[6] Esto es, sóbrame fuerza para sujetaros.
[7] Unos azotes con puntas de hierro, llamados por su figura escorpiones.
[8] Y la tribu de Judá.
[9] Y sacudió el yugo de Roboam.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"

17 Mas todos los hijos de Israél, que habitaban en las ciudades de Judá, reconocieron por rey á Roboam.
18 Despachó luego Roboam á Aduram, superintendente de los tributos;[1] pero todo el pueblo de Israél le mató á pedradas. Entónces Roboam, á toda prisa tomó su coche, y huyó á Jerusalem.
19 Y separóse Israél de la casa de David, como lo está aun en el dia de hoy.
20 Y sucedió que luego que supo todo Israél que Jeroboam habia vuelto, congregados en cortes le enviaron á llamar, y aclamáronle rey sobre todo Israél, sin que nadie siguiera el partido de la casa de David, fuera de la sola tribu de Judá.[2]
21 Llegado pues Roboam á Jerusalem, juntó toda la casa de Judá, y la tribu de Benjamin, escogiendo ciento y ochenta mil hombres aguerridos para que peleasen contra la casa de Israél, y redujesen el reino á la obediencia de Roboam, hijo de Salomon.
22 Pero el Señor dirigió su palabra á Semeias[3] varon de Dios, diciendo:
23 Habla á Roboam, hijo de Salomon, rey de Judá, y á toda la casa de Judá y de Benjamin, y á los demas del pueblo, y diles:
24 Esto dice el Señor: No salgais á campaña, ni peleeis contra vuestros hermanos los hijos de Israél: vuélvase cada cual á su casa: porque yo soy el que he dispuesto lo sucedido. Obedecieron ellos las palabras del Señor, y volviéronse segun el Señor se lo habia mandado.
25 Jeroboam empero reedificó á Sichêm en los montes de Ephraim, y fijó allí su residencia: desde la cual fue despues y edificó á Phanuel.[4]
26 Al mismo tiempo discurria Jeroboam en su interior, y decia: Presto volverá este reino á ser de la casa de David:
27 porque si este pueblo ha de subir á Jerusalem á ofrecer sacrificios en el Templo del Señor, se convertirá el corazon de este pueblo ácia Roboam, rey de Judá, *que fue* su señor, y me quitarán á mí la vida, y se reconciliarán con él.
28 Y despues de discurrirlo mucho, mandó hacer dos becerros de oro, y dijo al pueblo: No subais ya mas á Jerusalem. He aquí, oh Israél, tus dioses, los que te sacaron de la tierra de Egypto.[5]
29 Y colocó el uno en Bethel, y el otro en Dan.[6]
30 Fue este suceso ocasion del pecado;[7] pues todo el pueblo iba hasta Dan á adorar el becerro.
31 Hizo tambien adoratorios en lugares elevados,[8] y puso por sacerdotes[9] á gentes del vulgo, y que no eran del linage de Leví:
32 y estableció un dia de fiesta solemne en el mes octavo, á los quince del mes á semejanza de la solemnidad que se celebraba en Judá: y subiendo él mismo al altar que habia erigido en Bethel, ofreció *por su mano* sacrificios á los becerros de oro que habia fabricado: y estableció en Bethel sacerdotes en los *adoratorios de los* lugares elevados que habia erigido.
33 El dia quince del mes octavo, dia que él por su capricho hizo solemne para los hijos de Israél, fue cuando subió al altar, que habia erigido en Bethel, y quemó el incienso, *arrogándose el sacerdocio.*

[1] Para que apaciguára los ánimos.
[2] Y los restos de la de Benjamin reunidos con ella.
[3] Véase II. Paralip. XII. v. 15.
[4] A la otra parte del Jordan.
[5] Con esto pensaba poner un obstáculo invencible á la reunion de las diez tribus con la de Judá.
[6] Dos extremos del reino.
[7] O de la pública idolatría de Israél.
[8] Véase Lugares altos.

CAPITULO XIII.

A Jeroboam le predice un profeta la destruccion del altar de Bethel, y el nacimiento de Josías. Manda que prendan al profeta, y se le seca la mano. El altar se destruye; y el profeta, al volverse, es muerto por un leon, por no haber obedecido á Dios.

MAS he aquí que mientras Jeroboam estaba en el altar y echaba el incienso, llegó de Judá á Bethel por órden del Señor un varon de Dios.[10]
2 y exclamó contra el altar, diciendo de parte del Señor: Altar, altar, oye lo que dice el Señor: Tiempo vendrá en que ha de nacer en la familia de David un hijo que se llamará Josías;[11] el cual hará degollar sobre tí los sacerdotes de los lugares altos, que ahora queman sobre tí inciensos, y él quemará sobre tí huesos de hombres.
3 Y al mismo tiempo, en prueba de la verdad de su prediccion, añadió: Esta será la señal que os hará conocer que Dios es quien os habla: *He aquí* que va á partirse el altar, y se derramará la ceniza que hay en él.
4 Así que oyó el rey las palabras que el varon de Dios pronunció en alta voz contra el altar de Bethel, extendió su mano desde el altar, diciendo: Prended á ese. Mas al punto secósele la mano que habia extendido contra el profeta, ni pudo retirarla ácia sí.
5 Al mismo tiempo se hizo pedazos el altar, y se derramó la ceniza que habia en él, conforme á la señal que habia predicho el varon de Dios en nombre del Señor.
6 Dijo entónces el rey al varon de Dios: Ruega al Señor Dios tuyo, y ora por mí, para que me sea restituida mi mano. Hizo el varon de Dios oracion al Señor, y el rey recobró su mano, y quedó como antes estaba.
7 Por lo que dijo el rey al varon de Dios: Ven conmigo á casa á comer, y te llenaré de regalos.
8 Mas el varon de Dios respondió al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iria yo contigo, ni comeria pan, ni beberia agua en este lugar;
9 porque así me lo tiene mandado expresamente el Señor con este precepto: No comerás *allí* pan, ni beberás agua, ni te volverás por el mismo camino que fuiste.
10 Y con efecto, se fue por otro camino, y no volvió por el mismo que habia tomado viniendo á Bethel.
11 Moraba á la sazon en Bethel cierto profeta anciano: á quien fueron sus hijos y le contaron todo lo que aquel dia habia hecho en Bethel el varon de Dios, refiriendo á su padre las palabras que habia hablado al rey.
12 Díjoles su padre: ¿Qué camino tomó? Mostráronle sus hijos el camino por donde se habia vuelto el varon de Dios, que habia venido de Judá.
13 Y dijo á sus hijos: Aparejadme el asno; y habiéndole ellos aparejado, montó en él,
14 y fue en busca del siervo de Dios; y hallóle sentado á la sombra de un terebintho, y díjole: ¿Eres tú el varon de Dios, que vino de Judá? Yo soy, le respondió.
15 Pues ven conmigo, dijo, á casa á tomar un bocado.
16 Mas él le respondió: Yo no puedo volver atrás, ni ir contigo, ni comeré pan, ni beberé agua en este lugar;
17 por cuanto el Señor me habló de su propia boca, diciendo: No comas allí pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el camino por donde fueres.
18 Díjole el otro: Yo tambien soy profeta como tú; y un ángel me ha venido á decir en nombre del Señor: Hazle volver contigo á tu casa, para que coma pan y beba agua. Engañóle,

[9] Véase II. Par. XI. v. 13, 15.—III. Reg. XIII. v. 33.—Ezech. XLIV. v. 10.
[10] Véase IV. Reg. XXIII. v. 16.—II. Paralip. IX. v. 29.
[11] Josías nació cerca de 340 años despues de esta profecía. Esta profecía es una de las pruebas de la verdadera Religion.

19 y le hizo volver consigo. Comió pues el pan en su casa, y bebió el agua.
20 Y cuando estaban sentados á la mesa, el Señor habló al profeta que habia hecho volver atrás al otro:
21 y exclamó dicho profeta y dijo al varon de Dios venido de Judá: Esto dice el Señor: Porque has sido desobediente á la órden expresa del Señor, y no has guardado el mandamiento que te intimó el Señor Dios tuyo,
22 sino que has vuelto atrás, y comido el pan, y bebido el agua en este lugar, en el que Dios te mandó no comer pan ni beber agua, no será llevado tu cadáver al sepulcro de tus padres.
23 Despues que el varon de Dios, á quien hizo volver atrás, hubo comido y bebido, *el profeta anciano* le aparejó el asno:
24 y luego que partió, encontróle un leon por el camino y le mató, y quedó su cadáver tendido en medio del camino.[1] Estaba el asno parado junto á él y el leon se estaba tambien cerca del cadáver.
25 En esto sucedió que unos pasageros vieron el cadáver tendido en el camino, y al leon parado junto al cadáver; y fueron y divulgaron esto en la ciudad donde habitaba aquel anciano profeta.
26 Oyéndolo pues el profeta que le habia hecho volver atrás, dijo: El varon de Dios es, que fue desobediente á la órden del Señor; y el Señor le entregó á un leon que le ha despedazado y muerto, segun se lo habia ya anunciado el Señor.
27 En seguida dijo á sus hijos: Aparejadme el asno. Aparejáronsele;
28 y marchando, halló el cadáver tendido en el camino, y al asno y al leon parados junto al cadáver; sin que el leon se le hubiese comido, ni hecho daño al asno.
29 Tomó pues el profeta el cadáver del varon de Dios, y cargóle sobre el asno, y volviéndose se le llevó consigo á su ciudad para hacerle el duelo;
30 y puso el cadáver en su sepulcro, *y* lloráronle, *y endecháronle*, diciendo: ¡Ay! ay! ¡hermano mio!
31 Y despues de concluidas las exequias, dijo á sus hijos: Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que yace el varon de Dios: poned mis huesos junto á los suyos;
32 porque infaliblemente se verificará lo que anunció de parte del Señor contra el altar que está en Bethel, y contra todos los adoratorios de las alturas que hay en las ciudades de Samaria.
33 Despues de todos estos sucesos, no se convirtió Jeroboam de su vida perversa; antes al contrario creó sacerdotes de los lugares altos, hombres del comun del pueblo; todo el que queria, se consagraba, y quedaba hecho sacerdote de los lugares altos.
34 Este fue el pecado de la casa de Jeroboam, y por eso fue destruida y arrancada de la superficie de la tierra.[2]

CAPITULO XIV.

La muger de Jeroboam consulta al profeta Ahias; quien le intima la muerte del hijo, y el exterminio de toda la familia. Irrupcion de Sesac en Jerusalem; y muerte de Roboam.

POR aquel tiempo enfermó[3] Abia, hijo de Jeroboam.
2 Y dijo Jeroboam á su muger: Anda y disfrázate, para que no seas conocida por muger de Jeroboam; y vé á Silo, donde está el profeta Ahias, el que me predijo habia de reinar yo sobre este pueblo.
3 Toma tambien contigo diez panes, una torta y una orza de miel; y vé á visitarle, que él te dirá lo que ha de acontecer á este chico.
4 Hizo la muger de Jeroboam lo que este le habia dicho; y partiendo para Silo, llegó á casa de Ahias; el cual ya no veia, porque se le habia ofuscado la vista á causa de su mucha edad.
5 Pero el Señor dijo á Ahias: Mira que aquí entra la muger de Jeroboam á consultarte sobre su hijo que está enfermo: esto y esto es lo que le has de responder. Pues como ella entrase disimulando ser quien era,
6 oyó Ahias el ruido de sus pisadas al entrar por la puerta, y dijo: Entra, esposa de Jeroboam: ¿para qué finges ser otra? Ello es que yo tengo comision de darte una mala nueva.
7 Vé, y dí á Jeroboam: Esto dice el Señor Dios de Israél: Yo te ensalcé de en medio del pueblo, y te hice caudillo de mi pueblo de Israél:
8 yo dividí el reino de la casa de David, y te le dí á tí: mas tú no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandamientos, y me siguió con todo su corazon, haciendo lo que era agradable á mis ojos;
9 sino que has obrado peor que todos cuantos te han precedido, y te forjaste dioses agenos y de fundicion para provocarme á ira, y á mí me has desechado y vuelto las espaldas.
10 Por tanto yo voy á llover desastres sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de la casa de Jeroboam hasta los perros, y así lo precioso, como lo vil *y desechado*[4] en Israél; y barreré los rezagos de la familia de Jeroboam, como suele barrerse la basura, hasta que no quede rastro.
11 Los de *la casa de* Jeroboam que murieren en poblado, serán comidos de los perros, y los que murieren en el campo, serán devorados por las aves del cielo; porque el Señor es el que lo ha dicho.
12 Anda tú pues ahora, y vete á tu casa; y en el punto mismo que pondrás tus pies en la ciudad, morirá el hijo.
13 Y le llorará todo Israél, y le dará sepultura: siendo este el único de *la familia de* Jeroboam que recibirá sepultura; por cuanto es el único de dicha familia á quien el Señor Dios de Israél ha mirado con agrado.
14 Entretanto el Señor se ha escogido ya un rey para Israél, que exterminará la casa de Jeroboam, en nuestros dias, y en este tiempo *en que vivimos.*[5]
15 Y el Señor Dios batirá á Israél, al modo pue una caña suele ser batida de las aguas; y arrancará á Israél de esta buena tierra que dió á sus padres, y le arrojará *cautivo* mas allá del rio *Euphrates*, en castigo de haber consagrado bosques *á los ídolos* para irritar al Señor.
16 Y abandonará el Señor á Israél por los pecados de Jeroboam, el cual no solamente pecó él, sino que hizo pecar á Israél.
17 Marchó, pues, la muger de Jeroboam, y siguiendo su camino llegó á Thersa, y al tiempo de poner el pié sobre el umbral de su casa, murió el hijo:
18 y le sepultaron, y lloróle todo Israél, conforme lo habia predicho el Señor por boca de su siervo el profeta Ahias.
19 En cuanto á los demas hechos de Jeroboam, las guerras que tuvo, y su modo de reinar, todo se halla escrito en el libro de los anales de los reyes de Israél.
20 Reinó Jeroboam veinte y dos años, bajó al sepulcro como sus padres; y succedióle en el trono su hijo Nadab.
21 Al mismo tiempo Roboam, hijo de Salomon, reinó en Judá. Cuarenta y un años tenia Roboam cuando empezó á reinar; y reinó diez y siete años en Jerusalem, ciudad

[1] La muerte temporal, recibida con espíritu de penitencia y resignacion, proporcionó al profeta la vida eterna. S. Aug. De curá pro mort. c. VII.
[2] Unos veinte y dos años despues de su rebelion.
[3] Véase Chronología.
[4] Deut. XXXII. v. 36.
[5] Esto es, en breve, ó dentro de poco.

escogida por el Señor entre todas las tribus de Israél, para establecer en ella su culto. Su madre era ammonita, y llamábase Naama.

22 Y la tribu de Judá ofendió al Señor, irritándole con pecados mucho mayores que los que cometieron sus padres en medio de sus maldades.

23 Porque erigió altares y simulacros, y bosques sobre todos los collados altos, y debajo de todo árbol frondoso.

24 Y aun hubo tambien en el pais hombres afeminados, que renovaron todas las abominaciones de aquellos pueblos que el Señor habia destruido al presentarse los hijos de Israél.[1]

25 Mas el año quinto del reinado de Roboam, vino Sesac, rey de Egypto, á Jerusalem,

26 y se apoderó de los tesoros del templo del Señor, y de los tesoros del rey, y robó todas las alhajas, hasta los escudos de oro que habia hecho Salomon;

27 en lugar de los cuales puso Roboam escudos de cobre, entregándolos al cuidado de los capitanes de guardias, y de los que hacian centinela á la puerta del palacio del rey:

28 y cuando entraba el rey en el Templo del Señor, llevaban estos escudos los que tenian el cargo de ir delante, y despues volvíanlos á la armería de las guardias.

29 Las demas cosas de Roboam, y todo cuanto hizo, está escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá.

30 Y hubo siempre guerra entre Roboam y Jeroboam.

31 Durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. Su madre se llamó Naama, la cual era de nacion ammonita. Succedióle en el reino su hijo Abiam.

CAPITULO XV.

Al impío Abiam, rey de Judá, sucede Asa, su hijo, que hace guerra á Baasa, rey de Israél. A Asa sucede su hijo Josaphat. Nadab y Baasa reyes de Israél.

EN el año décimo octavo del reinado de Jeroboam, hijo de Nabath, *en Israél*, comenzó á reinar Abiam en Judá.

2 Tres años reinó este en Jerusalem. Llamábase su madre Maachâ,[2] hija de Abessalom *ó Absalom.*

3 Imitó Abiam todos los pecados cometidos por su padre antes de él: ni fue su corazon sincero para con el Señor Dios suyo, como lo habia sido el corazon de su abuelo David.

4 Mas por amor de David le concedió el Señor su Dios una antorcha[3] en Jerusalem, dándole por succesor un hijo suyo, para conservar *la gloria de* Jerusalem:

5 por cuanto David habia procedido rectamente en los ojos del Señor, y en nada se desvió *notablemente* de cuanto le tenia mandado todo el tiempo de su vida, salvo el suceso de Urias hetheo.

6 Sin embargo durante la vida de Roboam continuó la guerra entre este y Jeroboam.

7 Los demas sucesos de Abiam, y todos sus hechos, ¿no es así que están escritos en los anales de los reyes de Judá? Hubo tambien una *terrible* batalla entre Abiam y Jeroboam.

8 Y fue Abiam á dormir con sus padres, y sepultáronle en la ciudad de David; succediéndole en el trono su hijo Asa.

9 El año vigésimo pues de Jeroboam, rey de Israél, entró á reinar Asa, rey de Judá,

10 y reinó cuarenta y un años en Jerusalem. Llamábase su madre Maachâ hija de Abessalom.

11 E hizo Asa lo que era justo delante del Señor, como su padre David;

12 y extirpó del pais á los afeminados; y le limpió de todas las inmundicias de los ídolos fabricados por sus padres.[4]

13 Y ademas echó de su lado á su madre Maachâ, para que no presidiese en las ceremonias de Priapo, en el bosque que le habia consagrado; y arruinó su caverna, ó hizo pedazos el obscenísimo simulacro, y le quemó en el torrente Cedron.

14 No quitó empero los lugares altos.[5] Por lo demas el corazon de Asa fue sincero para con Dios todo el tiempo que vivió.

15 Trasladó asimismo al Templo del Señor la plata y el oro y las alhajas que su padre habia consagrado, y ofrecido con voto.

16 Continuó la guerra entre Asa y Baasa rey de Israél, mientras que vivieron ambos.

17 Y avanzó Baasa, rey de Israél, por las tierras de Judá, y edificó á Rama, á fin de impedir *con esta fortaleza* que no pudiese salir ni entrar ninguno del partido de Asa, rey de Judá.

18 Entónces Asa, cogiendo toda la plata y el oro que habia quedado en los tesoros del templo del Señor, y en los del palacio real, entrególo todo á sus criados y envióles á Benadad, hijo de Tabremon, y nieto de Hezion, rey de Syria, que habitaba en Damasco, con órden de decirle:

19 Ya sabes que hay alianza entre los dos como la hubo entre mi padre y el tuyo: por tanto, te remito esos presentes de plata y oro, y te pido que vengas y rompas la alianza que tienes con Baasa, rey de Israél, para que este se retire de mis dominios.

20 Condescendiendo Benadad con el rey Asa, despachó los capitanes de su ejército contra las ciudades de Israél, y se apoderaron de Ahion, y de Dan, y de Abelcasa de Maachâ, y de todo el pais de Cenneroth, es á saber, de toda la tierra de Nephtalí.

21 Lo cual sabido por Baasa, suspendió las obras de Rama, y volvióse á Thersa.

22 Entretanto el rey Asa publicó un bando por toda la tierra de Judá, que decia: Nadie queda exento *de acudir á Rama.* Con esto recogieron la piedra y madera empleada por Baasa en la construccion de Rama, y con ellas edificó el rey Asa á Gabáa de Benjamin y á Maspha.

23 El resto de las acciones de Asa, y todas sus proezas, y cuanto hizo, y las ciudades que fundó, ¿no es así que está todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? Asa, pues, siendo viejo adoleció de los pies,

24 y pasó á descansar con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de su padre David;[6] succediéndole en el reino su hijo Josaphat.

25 Al segundo año de Asa, rey de Judá, empezó á reinar en Israél Nadab, hijo de Jeroboam, y tuvo dos años la corona.

26 Y se portó mal en la presencia del Señor, siguiendo las pisadas de su padre, y los pecados con que este hizo pecar á Israél.

27 Mas Baasa, hijo de Ahia de la tribu de Issachâr, le armó asechanzas, y matóle en Gebbethon, ciudad de los philistheos, al tiempo que Nadab y todo Israél estaban sitiando esta ciudad.

[1] No solo las mugeres se consagraban al infame culto de Priapo, de Venus, etc., sino tambien los hombres. Véase Rom. I. v. 27.
[2] Y tambien Thamar. II. Reg. XIV. v. 27.
[3] Véase Lámpara.
[4] Aunque despues pecó en otras materias. II. Par. XVI. v. 7, 10, 12. En los Paralipómenos se habla de los lugares excelsos dedicados á los ídolos. En el libro de los Reyes se habla de los lugares excelsos dedicados al verdadero Dios.
[5] Esto es, los adoratorios en donde el pueblo sacrificaba ilícitamente al verdadero Dios. II. Paralip. XIV. v. 2. [6] II. Paralip. XVI. v. 12.—XVIII. v. 1.

28 Matóle pues Baasa el año tercero de Asa, rey de Judá, y reinó en su lugar.

29 Así que fue rey, exterminó toda la familia de Jeroboam: no dejó con vida ni una sola persona de su linage; sino que le extirpó enteramente, segun lo habia predicho el Señor por boca de su siervo Ahias, silonita,

30 en pena de los pecados cometidos por Jeroboam, y de los que habia hecho cometer á Israél, y por el delito *ó idolatría* con que habia irritado al Señor Dios de Israél.

31 Las demas cosas de Nadab, y todas sus acciones, ¿no es así que están escritas en el libro de los anales de los reyes de Israél?

32 Hubo guerra entre Asa, *rey de Judá*, y Baasa, rey de Israél, mientras vivieron.

33 El año tercero de Asa, rey de Judá, comenzó á reinar en todo Israél Baasa, hijo de Ahias, y reinó en Thersa veinte y cuatro años.

34 Procedió Baasa mal delante del Señor, siguiendo las pisadas de Jeroboam, y los pecados con que este habia hecho pecar á Israél.

CAPITULO XVI.

El profeta Jehú predice á Baasa el exterminio de su linage. Reinados de Ela, de Zambri, de Amri, y de Achâb, el mas impío de todos los reyes de Israél.

DESPUES *de esto* habló el Señor á Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa, diciendo:

2 *Dirás á Baasa:* Puesto que yo te levanté del polvo haciéndote caudillo de mi pueblo de Israél, y tú has seguido el camino de Jeroboam, induciendo al pecado á mi pueblo de Israél, provocándome á ira con sus excesos:

3 he aquí que yo arrancaré de la faz de la tierra tu descendencia, y la de tu familia; y haré de tu casa lo que he hecho de la de Jeroboam, hijo de Nabath.

4 El que del linage de Baasa muriere en la ciudad, será comido de los perros; y el que muriere en el campo, será pasto de las aves del cielo.

5 Las demas cosas de Baasa, y todo cuanto hizo, y sus combates, ¿no está todo escrito en el libro de los diarios de los reyes de Israél?

6 Pasó pues Baasa á decansar con sus padres, y fue sepultado en Thersa, y succedióle en el trono su hijo Ela.

7 Mas como el profeta Jehú, hijo de Hanani, habia pronunciado la sentencia del Señor contra Baasa, y contra su casa, en castigo de todos los pecados que habia hecho en presencia del Señor, irritándole con las obras de sus manos, por cuyo motivo mereceria ser tratado como la casa de Jeroboam; por esta razon le quitó él la vida, es á saber, al profeta Jehú, hijo de Hanani.

8 A los veinte y seis años *del reinado* de Asa, rey de Judá, reinó Ela, hijo de Baasa, sobre Israél, en Thersa, por espacio de dos años.

9 Porque se rebeló contra él su siervo Zambri, comandante de la mitad de la caballería. Estaba pues Ela en Thersa bebiendo *y banqueteando*, y hallábase ya beodo, en casa de Arsa, gobernador de Thersa;

10 cuando arrojándose Zambri de golpe sobre él con gran furia, hiriróle y le mató en el año veinte y siete de Asa, rey de Judá, y entró á reinar en su lugar.

11 Luego que llegó á ser rey, y se hubo sentado en el trono, exterminó toda la casa de Baasa, y todos sus deudos y amigos, no dejando vivo ni siquiera un perro.

12 De esta suerte acabó Zambri con toda la casa de Baasa, conforme á la sentencia del Señor intimada á Baasa por boca del profeta Jehú,

13 en castigo de todos los pecados de Baasa, y de los de Ela, su hijo; quienes pecaron é hicieron pecar á Israél, provocando á ira al Señor Dios de Israél con sus vanidades *ó vanos dioses.*

14 Las demas cosas de Ela, y todas sus acciones ¿no están escritas en el libro de los anales de los reyes de Israél?

15 El año veinte y siete de Asa, rey de Judá, reinó Zambri por siete dias en Thersa, estando el ejército *de Israél* sitiando á Gebbethon, ciudad de los philistheos.

16 Pero habiéndose sabido que Zambri se habia rebelado, y muerto al rey, todo Israél alzó por rey suyo á Amri, que á la sazon se hallaba en el campamento mandando el ejército de Israél.

17 Marchó pues Amri y con él todo Israél de Gebbethon, y pusieron sitio á Thersa.

18 Y viendo Zambri que la ciudad iba á ser tomada, entró en el palacio, y se abrasó junto con la casa real, y murió

19 en sus pecados, *esto es, por los* que habia cometido, viviendo mal en la presencia del Señor, y siguiendo las pisadas de Jeroboam, y el pecado *de idolatría* con que hizo pecar á Israél.

20 Las demas acciones de Zambri, y su conjuracion y tiranía, ¿no está todo escrito en el libro de los diarios de los reyes de Israél?

21 Entónces se dividió el pueblo de Israél en dos facciones: la mitad del pueblo seguia á Thebni hijo de Gineth, con ánimo de alzarle rey: y la otra mitad á Amri.

22 Mas la gente que estaba á favor de Amri, pudo mas que el partido de Thebni hijo de Gineth; y murió Thebni, y reinó Amri.

23 El año treinta y uno de Asa, rey de Judá, reinó Amri *solo y pacíficamente* sobre Israél por espacio de doce años: seis de ellos en Thersa.

24 Y compró el monte de Samaria á Semer por dos talentos de plata;[1] y á la ciudad que en él fundó, dió el nombre de Samaria, del nombre de Semer, dueño del monte.

25 E hizo Amri el mal delante del Señor, y sobrepujó en la maldad á todos cuantos le habian precedido;

26 y en todo imitó el proceder de Jeroboam, hijo de Nabath, y sus pecados con que hizo pecar á Israél, provocando la ira del Señor Dios de Israél con sus vanidades *ó idolatrías.*

27 El resto de las acciones de Amri, y las guerras que tuvo, ¿no está todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Israél?

28 Y pasó Amri á descansar con sus padres, y fue sepultado en Samaria; succediéndole en el reino su hijo Achâb.

29 El año treinta y ocho *del reinado* de Asa, rey de Judá, comenzó á reinar en Israél Achâb hijo de Amri. Reinó este Achâb, hijo de Amri, sobre Israél, en Samaria, veinte y dos años.

30 E hizo Achâb, hijo de Amri, mas males en la presencia del Señor que todos sus predecesores.

31 Pues no se contentó con imitar los pecados de Jeroboam, hijo de Nabath, sino que ademas tomó por muger á Jezabel, hija de Ethbaal, rey de los sidonios: por donde vino á servir á Baal y adorarle.

32 Y erigió un altar á Baal en el templo que le habia edificado en Samaria,

33 y le plantó *y consagró* un bosque. Y prosiguió Achâb en su mal obrar, irritando al Señor Dios de Israél, mas que todos los reyes de Israél sus predecesores.

34 En su tiempo Hiel natural de Bethel, reedificó á Jerichô: cuando echó los cimientos, perdió á Abiram su primogénito; y cuando colocó las puertas, murió Segub, el último de sus hijos; conforme á lo que habia predicho el Señor por boca de Josué, hijo de Nun.[2]

[1] Véase Monedas. [2] Jos. VI. v. 26.

CAPITULO XVII.

Elías cierra el cielo durante tres años para que no llueva. Retirado en el desierto, provéenle los cuervos de alimento: se hospeda despues en casa de la viuda de Sarephta, á cuyo hijo resucita.

MAS Elías de Thesbe, habitante de Galaad, dijo á Achâb: Vive el Señor Dios de Israél, de quien yo soy siervo,[1] que no ha de caer rocío ni lluvia en estos años, sino hasta que yo lo dijere.

2 Y le habló el Señor, diciéndole:

3 Sal de aquí, y encamínate ácia el Oriente, y escóndete en el arroyo de Carith, que está en frente del Jordan.

4 Allí beberás del arroyo; y *ya* he mandado yo á los cuervos que te lleven allí de comer.

5 Fuése pues, y ejecutó las órdenes del Señor; y retiróse junto al arroyo de Carith, que corre en frente del Jordan;

6 á donde los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana, y asimismo pan y carne por la tarde; y bebia del arroyo.

7 Mas pasados algunos dias, secóse el arroyo: porque faltaron las lluvias sobre la tierra.

8 Por tanto, hablóle el Señor y le dijo:

9 Anda y vete á Sarephta, *ciudad* de los sidonios, y fija en ella tu morada; porque ya tengo allí dispuesto que una muger viuda te sustente.

10 Partió pues, y se fue á Sarephta, y al llegar á la puerta de la ciudad, encontróse con una muger viuda que andaba recogiendo leña; y llamándola la dijo: Dame en un vaso un poco de agua para beber.

11 Yendo ella á traérsele, gritó tras de la muger, diciéndola: Tráeme tambien, te ruego, un bocado de pan en tu mano.

12 Vive el Señor Dios tuyo, respondió ella, que pan yo no le tengo; no tengo mas que un puñado de harina en la orza, y un poco de aceite en la alcuza: he aquí que estoy cogiendo dos palitos *de leña* para ir á cocerla para mí y para mi hijo y comérnosla; y despues *de consumidos estos residuos* morirnos *de hambre.*

13 Díjole Elías: No temas: anda, ve y haz lo que has dicho: mas primero haz para mí de ese poquito de harina un panecillo, cocido debajo del rescoldo, y tráemele: que despues le harás para tí y para tu hijo.

14 Porque esto dice el Señor Dios de Israél: No vendrá á ménos la harina de la orza, ni menguará el aceite de la alcuza, hasta el dia en que el Señor enviará lluvia sobre la tierra.

15 Fuése pues la muger, é hizo lo que Elías le habia dicho; y comió Elías, ella, y toda su casa. Desde aquel dia

16 no faltó nunca harina en la orza, ni se disminuyó el aceite de la alcuza; segun lo que habia prometido el Señor por boca de Elías.

17 Sucedió despues que enfermó el hijo de aquella muger dueña de la casa, y la enfermedad era mortal; de suerte que quedó sin respiracion ninguna.

18 Por lo cual dijo á Elías: ¿Qué te he hecho yo, oh varon de Dios? ¿Has entrado en mi casa para renovar la memoria de mis pecados, y *en castigo de ellos* hacer morir á mi hijo?

19 Respondióla Elías: Dame tu hijo; y tomándole de su regazo, llevóle al aposento *de arriba,*[2] donde estaba hospedado, y púsole sobre su cama;

20 y clamó al Señor diciendo: ¡Oh Señor Dios mio! ¿aun á esta viuda, que me sustenta del modo que puede, la has afligido, quitando la vida á su hijo?

21 Despues de esto se tendió, y encogióse sobre el niño por tres veces,[3] y clamó al Señor diciendo: ¡Señor Dios mio! ruégote que vuelva el alma de este niño á sus entrañas.

22 Oyó el Señor la súplica de Elías, y volvió el alma del niño á entrar en él,[4] y resucitó.

23 Entónces Elías tomó el niño, y bajóle de su aposento al cuarto bajo de la casa, y entregósele á su madre diciéndole: Aquí tienes vivo á tu hijo.

24 Y dijo la muger á Elías: Ahora acabo de reconocer en esto que tú eres un varon de Dios, y que verdaderamente la palabra de Dios está en tu boca.

CAPITULO XVIII.

Elías se presenta á Achâb. Prueba con un evidente testimonio del cielo que el Dios de Israél es el verdadero, y Baal un dios falso: mata á todos los sacerdotes de este ídolo; y hace llover con abundancia.

MUCHO tiempo despues habló el Señor á Elías en el tercer año *de la hambre,* diciendo: Anda y preséntate á Achâb; porque quiero enviar lluvias á la tierra.

2 Partió pues Elías á presentarse á Achâb. Entretanto la hambre era extrema en Samaria.[5]

3 Y Achâb llamó á Abdias, mayordomo de su palacio. (Era Abdias muy temeroso de Dios:

4 pues cuando Jezabel hacia matar á los profetas del Señor, recogió él cien profetas,[6] y escondiólos en cuevas, cincuenta en una cueva, y cincuenta en otra: y proveyólos de pan y de agua.)

5 Dijo pues Achâb á Abdias: Da una vuelta por el pais ácia todas las fuentes y por todos los valles, para ver si podemos hallar yerba, y conservar la vida á los caballos y mulos, á fin de que no mueran todas las bestias.

6 Y se repartieron entre sí las provincias para recorrerlas. Achâb iba por un camino, y Abdias separadamente por otro.

7 Estando Abdias de camino, salióle al encuentro Elías; ante el cual, luego que le conoció, postróse sobre su rostro, diciendo: Mi señor, ¿eres tú, Elías?

8 Y respondió este: Yo soy. Anda y dí á tu amo: Aquí está Elías.

9 Replicó Abdias: ¿En qué he pecado yo, que me entregas á mí, siervo tuyo, en manos de Achâb, para que me haga morir?

10 Vive el Señor Dios tuyo, que no hay gente ni reino, á donde no haya enviado mi amo á buscarte; y habiendo respondido todos: No está aquí: él, visto que no parecias, ha conjurado uno por uno á los reinos y naciones *para que te prendan.*

11 Ahora bien tú me dices á mí: Anda, y dí á tu amo: Aquí está Elías.

12 Y sucederá que apenas me habré apartado de tí, el espíritu del Señor te trasportará á donde yo no sepa; y despues que habré dado la noticia á Achâb, no hallándote él, me quitará á mí la vida.[7] Y *es verdad que* tu siervo teme al Señor desde su infancia.[8]

13 ¿Por ventura, señor mio, no ha llegado á tu noticia, lo que hice yo cuando Jezabel mataba á los profetas del Señor; como escondí á cien de estos profetas, cincuenta en

[1] Tal es el sentido de la frase hebrea חי־יהוה אלהי ישראל אשר עמדתי לפניו Véase Num. III. v. 6.—Deut. XVII. v. 12.—Jerem. XV. v. 19, etc.

[2] Véase Cenáculo.

[3] Midiéndose con su pequeño cuerpo. San Agustin, Serm. 201, De temp., explica el misterioso sentido que encierra este pasage.

[4] En esto se ve la fe de la inmortalidad del alma.

[5] Con este nombre se entendia entónces todo el reino de las diez tribus, cuya corte ó capital era Samaria.

[6] Esto es, hombres religiosos. I. Reg. XIX. v. 20. Véase Profetas.

[7] Creyendo que he querido burlarle.

[8] Y no merece que así le trates.